

## *Nec elegantius quam Celso* (Colum. IX 2, 1).

### Sobre la *Elegantia* del 'De Medicina'

de A. Cornelio Celso

El redescubrimiento del *De Medicina* de A. C. Celso en el siglo XV<sup>1</sup>, después de haber sido prácticamente desconocido durante toda la Edad Media<sup>2</sup>, produjo un sentimiento generalizado de admiración por este autor, en particular debido a sus características de lengua y de estilo. A ello contribuyeron diversos factores entre los que destacamos en primer lugar la idea común en el movimiento humanístico de la barbarie medieval o gótica, en palabras de Vesalio<sup>3</sup>, de la medicina medieval, en referencia al bajo nivel lingüístico y a la confusión léxica a la que se había llegado como consecuencia de las traducciones medievales de fuentes árabes<sup>4</sup>.

Por el contrario, los humanistas, médicos o no médicos<sup>5</sup>, quedaron impresionados por la pureza de la lengua y el estilo de Celso,

1 Sobre el descubrimiento de la obra de Celso, cf. E. Coturri, «Il ritrovamento di antichi testi di medicina nel primo secolo del Rinascimento», *Episteme* 2 (1968) 91-110; R. Sabbadini, *Le scoperte dei codici latini e greci nei secoli XIV e XV. Nuove ricerche*, Firenze, Sansoni 1914; id., «I codici della Medicina di Corn. Celso», *Studi italiani* 8 (1900), 4-6, 14-15 y 22-23.

2 Para la historia del texto de Celso, cf. M. D. Reeve, «Celsus», *Texts and transmission. A Survey of the Latin Classics*, L. D. Reynolds, Oxford 1986, 46-47. Así mismo, H. D. Jocelyn, «The new chapters of the ninth book of Celsus' *Artes*», *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, Fifth Volume, 1985 (ARCA Classical and Medieval Texts, Papers and Monographs, 19), Liverpool 1986, 301.

3 *Gothorum illuuiem, Gothorum uastationem*, en *Andreae Vesalii Bruxellensis, De humani corporis fabrica libri VII*, Bruxellis 1970 (= Basileae 1543), fol. 2 r.

4 Cf. L. Olschki, *Bildung und Wissenschaft im Zeitalter der Renaissance in Italien*, Leipzig, Firenze, Roma, Genève 1922, 81 ss.; L. Edelstein, «Andreas Vesalius, the humanist», *Ancient Medicine (Selected Papers of L. Edelstein)*, Baltimore 1967, 448 ss.; E. Garin, *Medioevo y Renacimiento*, Madrid 1973, 92-93; J. Ijsewijn, «A historical survey of neo-latin literature», *Companion to Neo-Latin Studies*, Amsterdam, New York, Oxford 1977, 15.

5 Una aproximación a los humanistas médicos españoles se encuentra en el libro *Ciencia, medicina y sociedad en el Renacimiento castellano*, J. Riera (ed.), Universidad de Valladolid 1989.

en los que destacaban su claridad, su sobriedad, y al mismo tiempo su ritmo y su elegancia.

Por ello, según un autor como E. Coturri, «la terminología, specie quella anatomica, che fino allora era stata in prevalenza araba, cambia infatti, e diviene prettamente latina, utilizzando le parole stesse adoperate da Celso, segno questo non piccolo dell'influenza che esercitò l'opera celsiana sui medici del rinascimento»<sup>6</sup>, todo ello sin referirnos a la importancia médica de sus descripciones y sus informaciones que contribuyeron igualmente a su difusión<sup>7</sup>. Esta fama de Celso es la que dio lugar a la extensión en los siglos XIX y XX de su denominación como *Cicero medicorum*<sup>8</sup>.

En la lectura de las ediciones y autores renacentistas hemos advertido que la lengua y el estilo de Celso se indican con una constelación de nombres y epítetos en cuyo centro creemos que se encuentra, informando buena parte de ellos, el término *elegantia*. Por ello, preocupados por conocer con mayor exactitud cuál era la razón literaria del aprecio de este autor en esta época, hemos tratado de ver qué es lo que ellos entendían con el término *elegantia*, y de buscar de dónde procedía la asignación de este término a Celso y cómo se produjo su difusión. Comenzaremos por esta última cuestión.

1. No son muchas las fuentes antiguas que nos dan juicios sobre Celso. El juicio más antiguo para nosotros es el de Columela (9,2,1) a propósito de la Agricultura de su Enciclopedia, aunque probablemente se pueda extender a su Medicina, el cual la califica precisamente con el término *elegantia*, situándolo en una escala de valores en la que también figuran Higino y Virgilio, en estos términos:

Venio nunc ad alvorum curam, de quibus neque diligentius quidquam praecipere potest, quam ab Hygino iam dictum est, nec ornatius quam Vergilio, nec elegantius quam Celso. Hyginus veterum auctorum placita secretis dispersa monumentis industrie collegit: Vergilius poeticis floribus illuminavit: Celsus utriusque memorati adhibuit modum.

6 E. Coturri, *o. c.*, 102. Así mismo, sobre el influjo lingüístico de Celso, en el mismo trabajo pág. 102, notas 42 y 43. También Olschki, *o. c.*, 81 ss., y L. Edelstein, *o. c.*, 442 ss.

7 Cf. J. Ilberg, «A. Cornelius Celsus und die Medizin in Rom», *Neue Jahrbücher* 19 (1907), 377-412; (= *Antike Medizin*, Darmstadt 1971, 309-360).

8 Denominación puesta en sus justos términos por H. D. Jocelyn, *o. c.*, 309 ss.

También es positivo el juicio literario que sobre su obra filosófica tiene Quintiliano en sus *Institutiones* 10, 1, 124, en donde lo califica precisamente con los términos *cultus ac nitore*:

Scripsit non parum multa Cornelius Celsus, Sextios secutus, non sine cultu ac nitore.

En otra ocasión, sin embargo, este mismo autor se refiere a él con la expresión *mediocri vir ingenio* (*Inst.* 12,11,24), de cuyo sentido enigmático disputan los autores<sup>9</sup>. Sin embargo, esto ya nos une a una consideración de Celso como autor no destacado, según se advierte tanto en Nonio (*Compendiosa Doctrina* 3, p. 286, 36-37<sup>10</sup>), que lo considera *minoris auctoritatis*, como en el juicio de S. Agustín (*Haer. praef.* PL 42, 23) sobre su obra filosófica:

opinionum omnium philosophorum... sex non parvis voluminibus quidam Celsus absolvit. nec redarguit aliquem sed tantum quid sentiret aperuit, ea brevitate sermonis, ut tantum adhiberet eloquii, quantum rei nec laudandae nec vituperandae nec adfirmandae aut defendendae, sed aperiendae indicandaeque sufficeret, cum ferme centum philosophos nominasset.

Como se advierte, el juicio más positivo y encendido es el de Columela, en el que precisamente encontramos el término *elegantia*, al que la tradición renacentista volverá al reencontrar a este autor.

En efecto, el año 1426, momento en el que se comienza a leer la obra de Celso, justamente es el punto de partida de la denominación de *elegantia* y términos conexos. Los pasos de la difusión de la obra de Celso los encontramos brevemente resumidos en la obra de E. Coturri: «L'opera fu trovata dapprima a Siena, da un anonimo ricercatore, ai primi del 1426, in un codice oggi malauguratamente scomparso. Un celebre umanista, il Panormita, fu il primo ad apprezzare degnamente la scoperta e ad adoperarsi perchè il nuovo Codice venisse trasportato da Siena a Bologna, dove egli stesso se ne impadronì, mandandone nell'aprile di quel medesimo anno un'ampia descrizione al veronese Guarino. L'anno appresso ne fu trovata una seconda copia, a Milano, in un codice del IX secolo, nella biblioteca della basilica di S. Ambrogio, dall'umanista

9 Cf. H. D. Jocelyn, *o. c.*, 310, n. 96. Así mismo, U. Capitani, «Cornelius Celsus, *mediocri vir ingenio*... In margine a recenti interpretazioni di un giudizio di Quintiliano», *Prometheus* 6 (1980) 67-79.

10 *Nonii Marcelli De Compendiosa Doctrina* (W. M. Lindsay, ed.), Hildesheim 1964 (Lipsiae 1903).

bolognese Giovanni Lemola. Questo codice era appartenuto, nel Duecento, al medico Simone da Genova, che se ne era valso per i suoi *Synonima medicinae siue clavis sanationis*. Di questa seconda scoperta ne scrisse subito il sarzanese Tommaso Parentucelli, il futuro Nicolò V, a Firenze, ad un altro studioso, Niccolò Niccoli, onde, a torto, a volte, questa scoperta fu attribuita al Parentucelli stesso. Il codice, tolto dalla sua sede, divenne poi proprietà del milanese Cambio Zambecari, dal quale lo ebbero in prestito, prima l'arcivescovo di Milano Bartolomeo Capra, e quindi il Niccoli stesso, che lo poté consultare nel 1431. Fu successivamente del medico Filippo Pelliccione, pure milanese, professore a Bologna, che forse se ne servì per le sue lezioni universitarie. Alla morte di questi passò ad un suo congiunto, Alberto Pelliccione, che era allora cancelliere del comune bolognese, e che lo presterà al vescovo di Reggio Emilia, Battista Pallavicino, affinché lo collazionasse con il codice senese: e questi lo restituirà poi al suo proprietario il 1° di dicembre del 1465. Appartenne quindi ad un altro milanese, un certo Stefano, medico anch'egli a Bologna. Servì poi a Bartolomeo Fonzio per l'*editio princeps* dell'opera celsiana, stampata a Firenze nel 1478; infine, nel 1490, fu inviato al Poliziano che ne consigliò l'acquisto al Magnifico Lorenzo. Da allora si trova nella biblioteca medica fiorentina»<sup>11</sup>.

Precisamente Antonio Beccadelli el Panormita, cuando describe en una carta de abril de 1426 el estilo de este autor a su maestro y amigo Guarino de Verona, lo define, con clara resonancia de Columela, con el término *elegans* entre otros:

Illum... legi, nec enim mediocri plane cum animi iocunditate; mirifica et ferme singularis huius clarissimi philosophi doctrina, mirifica eius oratio, siquidem dulcis sonora gravis varia figurata sublimis antiqua, ut generaliter contendam ne ipsum quidem latinae eloquentiae principem Ciceronem in hoc genere materiae ornatus luculentius atque elegantius disserere potuisse<sup>12</sup>.

11 O. c., 100-101.

12 Cf. R. Sabbadini, *Storia e critica di testi latini*, Hildesheim-New York 1974 (reimpr. de la edición de Catania 1914) 269. A. Beccadelli conoce perfectamente la cita de Columela, porque la menciona en el mismo texto: *Ego quamprimum rem novi, mirifico quodam desiderio tabefactus sum, siquidem Celsi Cornelii nomen celebratum atque singularibus laudibus evectum legerem apud nominatissimos auctores: Quintilianum Plinium Augustinum Columellam aliosve compluris*, p. 268.

Por su parte Guarino de Verona, en una carta a Girolamo Gualdo, coincide en el mismo epíteto con A. Beccadelli cuando describe esta obra como *opus elegans summa facundia copia dulcedine ornatissimum*<sup>13</sup>.

Creemos en este sentido que la circunstancia que ha provocado la difusión de *elegans* y términos relacionados con él aplicados al estilo de Celso fueron las ediciones del siglo XVI, aunque la *editio princeps* de Bartolomeo Fonzio, publicada en Florencia en 1478<sup>14</sup>, se contenta con describir a Celso como *scriptor gravissimus atque eloquentissimus*. Sin embargo, está bastante generalizada en las ediciones siguientes del siglo XVI la referencia a la *elegantia* de Celso. Por poner algún ejemplo, señalamos que en el prefacio de la edición de Venecia de 1528 se califican los libros de Celso como *longe utilissimos et elegantissimos*, y en la de Hagenau de 1528 aparece como *eleganter scribens*<sup>15</sup>; o que la edición de Lyon de 1542<sup>16</sup>, de amplísima difusión, pues se reimprimió en Lyon en 1549 y en Padua en 1563, en la *epistula ad lectorem* recoge por un lado la denominación de *eloquentissimus* de la *editio princeps*, pero añade por su parte el término *elegantia* sobre la calidad literaria de la obra de Celso.

Caeterum qualis ille fuerit, dignus est profecto uel doctrina uel elegantia non solum qui legatur, sed qui semper habeatur in manibus.

Suponemos que esta denominación ya estaba bastante generalizada porque en las dos ediciones que hemos consultado de 1566, tanto en la de Venecia como en la de Lyon se encuentra ya reiteradamente el término *elegantia* entre otros:

*Venetis 1566*<sup>17</sup> (*Vita Cornelii Celsi*): Cornelius Celsus sub primis Caesaribus uixit, quo tempore Latini Sermonis puritas, et elegantia effloruit. (A continuación añade las citas de Columela y Quintiliano).

*Lugduni 1566*<sup>18</sup>: Qui ita castigate, proprie et eleganter loquitur (uersum enim dicendi genus et astrictum secutus est, in quo rerum sententiosa grauitas, uerborumque apta et numerosa, et quasi rotunda constructio) ut non modo a Medicis propter artis scientiam,

13 R. Sabbadini, *Epistolario di Guarino Veronese* 1, Venecia 1915, 548, n. 380. Cf. H. D. Jocelyn, *o. c.*, 299, n. 3.

14 Reeditada en tres ocasiones en ese mismo siglo: Milán 1481. Venecia 1493 y 1497.

15 *Aurelii Cornelii Celsi Medicinae libri VIII*.

16 *De Re Medica libri octo...* Lugduni, Seb. Gryphius, 1542.

17 *De Re Medica libri octo...* Venetiis, Hieronymus Scotus, 1566.

18 *De Re Medica libri octo...*, *Cum adnotationibus et correctionibus R. Constantini*. Lugduni, Guliel. Rovillius, 1566.

uerum etiam ab omnibus eloquentiae candidatis, propter scribendi uenustatem lectitari mereatur.

Para el mantenimiento de esta terminología en época posterior remitimos a la edición de Leipzig de 1766<sup>19</sup>, que habla de los *Celsi libros elegantes* en el prefacio, e incluye un capítulo titulado *Testimonia et elogio de Celso* en donde se recoge una amplia gama de juicios críticos literarios sobre Celso, buena parte de los cuales están en la línea que comentamos. Así, por ejemplo, Franciscus Floridus Sabinus:

Cornelium Celsum ego tam excellentem scriptorem fuisse reor, ut paucos ei anteponeudos Latium protulisse censeam, cum medicinam tam candide, eleganterque Romanis literis illustraverit, quam potuit, qui ingenium sic ad omnes scientias versatile habuit, ut ad id unum a natura formatus videretur, quod vir praestantissimus tractare constituisset<sup>20</sup>.

Por nuestra parte, hemos hecho una cala en autores renacentistas españoles, médicos fundamentalmente, que confirma nuestras observaciones.

Ya J. Maldonado en su *Paraenesis ad Litteras*<sup>21</sup> de 1528, cuando trata del desconocimiento del latín entre los médicos, dice de Celso:

Enimvero Cornelio Celso, cui tantum detulit antiquitas, nullum factio medicorum habuit doctiorem ac elegantiorum. Quid illius scriptis latinus? Quid eruditus? Quid factu facilius, quid praesentius quam quod ille mira perdocet facundia?

Por su parte, Francisco Valles, bien conocido por su extremo cuidado lingüístico y por su humanismo, cuando cita a Celso precisamente utiliza el término *elegans*, como en sus *Controversias* 1, 8<sup>22</sup> (*Ut eleganter a Cornelio dictum est*), al igual que Andrés Alcázar en sus *Chirurgiae libri sex*<sup>23</sup> (*ut eleganter Cornel. lib. 8 cap. 4 tradidit*). Agustín Vázquez en la dedicatoria *ad lectorem* de su obra *Quaestiones practicae, medicae, et chirurgicae (Salmanticae 1589)* insiste precisamente en esta misma idea, por contraposición al estilo del propio autor, que califica de «indigno»:

19 *De Medicina libri octo...* Lipsiae, Sumpt. Gaspar Fritsch, 1766.

20 Cf. *Testimonia et elogio de Celso*, en la introducción a la mencionada edición de Leipzig de 1766.

21 E. Asensio y J. Alcina Rovira, «*Paraenesis ad Litteras*». Juan Maldonado y el humanismo español en tiempos de Carlos V, Madrid 1980, 131.

22 *Controversiarum medicarum et Philosophicarum Francisci Vallesii Covarruviani editio tertia*, Compluti 1583.

23 *Salmanticae 1575*, f. 18.

Et ita refert Marcus Cato in epistola, quam scribit ad Marcum filium. Cuius causa commotus Cornelius Celsus elegantissimo stylo illam (sc. eloquentiam) simulauit, ut audacissime in omnium conspectu apparuisset, et a nemine prorsus repulsam pateretur, qui graui industria id fecit, non ratione quaestus, quia satis diues erat, sed, ut suo stylo ornatissimo maiorum praecepta commendaret.

Por último, Juan Fragoso, en su *Cirugía universal aora nuevamente emendada y añadida en esta sexta impresión* (Alcalá de Henares 1581), cuando se dirige *Al pio lector* y habla del uso del vulgar, pone como testimonio a Celso, al que considera el Hipócrates latino, y califica su estilo de exquisito y elegante:

Y por dezir lo que es mas vezino a mi hecho, Cornelio Celso, cauallero y Medico Romano, escriuio en su lengua vulgar la Medicina y Cirugia, tan exquisita y elegantemente que le llamaron el Hipocrates Latino.

2. Ante esta situación, en la que *elegantia* se usa de forma generalizada como término para describir la lengua y el estilo de Celso, siguiendo en definitiva las huellas de Columela, se nos plantea la cuestión de precisar qué es a lo que se estaban refiriendo estos autores con esta denominación. La retórica antigua, en cuyo mundo cultural estaba inserto Columela, del que procede en origen la atribución de la *elegantia* a Celso, y de la que volvieron a beber directamente los autores renacentistas, indica con precisión cuáles son las características de la *elegantia*<sup>24</sup>.

Según *Her.* 4, 12, 17, la *elegantia* es una de las cualidades fundamentales de la *elocutio* cuidada junto con la *compositio* y la *dignitas* (*ornatus* en la terminología de Quintiliano: *Inst.* 1,5,1; 8,1,1):

...videamus nunc quas res debeat habere elocutio comoda et perfecta. Quae maxime admodum oratori adcomodata est tres res in se debet habere: elegantiam, compositionem, dignitatem.

Esta *elegantia*, cuya función es *ut locus unus quisque pure et aperte dici videatur* (*Her.* 4, 12, 17), se manifiesta por medio de dos rasgos básicos: la *latinitas* y la *explanatio* (*Haec tribuitur in Latinitatem et explanationem*) o, en términos de Quintiliano (*Inst.* 8, 2, 22-23), la *perspicuitas*.

24 Estas características han sido sintetizadas por H. D. Jocelyn de la siguiente forma: «It (*elegantia*) had to do with the avoidance of vulgarity, artificiality and obscurity, vices feared by the ancient stylist in many contexts», *o. c.* 310.

La *latinitas* es «la forma de expresarse con corrección idiomática»<sup>25</sup>, porque *Latinitas est quae sermonem purum conservat, ab omni vitio remotum* (*Her.* 4,12,17) y, según Quintiliano, *hic non alienum est admonere, ut sint quam minime peregrina et externa* (*Inst.* 8,1,2).

A esta cualidad se refieren los autores con el término genérico de *latinus*, como Maldonado en su *Paraenesis*<sup>26</sup> (*Quid illius scriptis latinus?*, o *latinísimo* en el *Diálogo del perfecto médico* de Alfonso de Miranda<sup>27</sup>. Entre los juicios recogidos de la edición de Leipzig de 1766 antes citada señalamos también los siguientes:

Aquapendente: *proprius Latine loquendi modus.*

Iacobus Mosantius Briosius: *quam diserta illius dictio, quam Latina et castigata!*

Caspar Barthius: *Nos Corn. Celsum secuti ita optime nos Latine loqui putamus,...*<sup>28</sup>

También emplean especificaciones de la *Latinitas*, considerada como responsable básica de la cualidad de un léxico puro, *purus*, (*Her.* 4,12,17; *Quint. Inst.* 5,14,33; 11,1, 53), como en la *Vita Cornelii Celsi* de la edición de Venecia de 1566 (*Cornelius Celsus sub primis Caesaribus uixit, quo tempore Latini Sermonis puritas, et elegantia effloruit*), o en Iohannes Sambucus (*Hic puris repetit uerbis quaecunque probantur...*), entre las citas de la mencionada edición de 1766. Se reencuentra posteriormente en el prefacio de la edición de 1657 de J. A. van der Linden<sup>29</sup> (*sermo toto in opere plenus, purus, venustus, castus et quod praecipuum est, accommodus rei tradendae; adeo ut in medicina quidem nemo uti meliore scribendi magistro queat*), en la de Biponti de 1786<sup>30</sup> (*His de Medicina autem, cum sint puro faciliq[ue] sermone nitide contexti, meruit auctor, ut Medicorum Cicero, vel Latinus Hippocrates diceretur...*), así como en otros autores como G. J. Voss en *De vitiis sermonis et glossematis latinobarbaris libri quattuor* de Amsterdam 1645 (p. 69,1,16 *purissimus scriptor*), o Tannegui Lefèvre en *Prima Scaligerana* de Groningen 1669 (p. 52 *auctor... insigniter purus*)<sup>31</sup>.

25 H. Lausberg, *Manual de retórica literaria* 2, Madrid 1966, 11 y 17.

26 E. Asensio y J. Alcina Rovira, *o. c.*, 131.

27 Alfonso de Miranda, *Diálogo del perfecto médico*, Madrid 1983, 141.

28 Cf. *Testimonia et elogia de Celso*, edición de Leipzig de 1766.

29 A. Corn. Celsi *De Medicina libri octo*, Leyden 1657.

30 *De Medicina libri octo ad optimas editiones collati...* Biponti, Typ. Societatis, 1786. Introd. fol. XIII.

31 *Apud* H. D. Jocelyn, *o. c.*, 309, n. 89.



La *perspicuitas* o *explanatio* persigue por su parte frente a la *obscuritas* la claridad de la expresión, como se dice en *Her.* 4,12,17: *Explanatio est quae reddit apertam et dilucidam orationem*, que coincide con la misma idea de Quintiliano *Inst.* 4,2,36:

Erit autem narratio aperta ac dilucida, si fuerit primum exposita verbis propriis et significantibus et non sordidis quidem, non tamen exquisitis et ab usu remotis; tum distincta rebus, personis, temporibus, locis, causis, ipsa etiam pronuntiatione in hoc accommodata, ut iudex quae dicentur quam facillime accipiat

o en 8,2,22:

Nobis prima sit virtus perspicuitas, propria verba, rectus ordo, non in longum dilata conclusio, nihil neque desit neque superfluat: ita sermo et doctis probabilis et planus imperitis erit.

Uno de los instrumentos básicos al servicio de la *perspicuitas* es la *proprietas* en la elección de palabras para la designación de las cosas<sup>32</sup> (*Her.* 4,12,17 *propria, quae eius rei verba sunt aut esse possunt qua de loquemur*; Quint. *Inst.* 4,2,36 *verbis propriis et significantibus*; 8 2,1 *Perspicuitas in verbis praecipuam habet proprietatem, sed proprietas ipsa non simpliciter accipitur. primus enim intellectus est sua cuiusque rei appellatio. qua non semper utemur. nam et obscena vitabimus et sordida et humilia*).

Ejemplos de ello tenemos en la edición de Lyon de 1566, cuando en la *Epistola Constantini* se define el estilo de Celso como *proprie et eleganter*, que encuentra paralelo en el texto ya indicado de Aquapendente<sup>33</sup>.

Otra de las *virtutes* de la elocución, que ocupa un lugar importante junto a la *elegantia*, y que interviene en la designación del estilo de Celso es el *ornatus* (cf. Quint. *Inst.* 8,3,1) o *dignitas* (*Her.* 4,13,19), que es la que según *Her.*, *reddit ornatam orationem varietate distinguens. Haec in verborum et in sententiarum exornationes dividitur*, y que engendra la *delectatio*:

Quint. *Inst.* 8,3,5 *nam qui libenter audiunt, et magis adtendunt et facilius credunt, plerumque ipsa delectatione capiuntur, nonnumquam admiratione auferuntur*.

32 Cf. H. Lausberg, *o. c.*, 48 y 378-379.

33 Cf. *supra* n. 28.

A esta cualidad se refieren tanto Agustín Vázquez en el texto ya citado de su obra (*suo stylo ornatissimo*) como F. Floridus Sabinus<sup>34</sup> (*Itaque cum eius, quae exstant, lucubrationibus nihil fit pulcrius, nihil elegantius, quam ornate Philosophica explicasse credendus est?*).

Una de las cualidades del *ornatus*, que Sulpicio Victorino coloca incluso a nivel de las virtudes de la *elocutio* (Sulp. Vict. 15) es *nitor* que, en términos de H. Lausberg, «es lo *aptum* de la distinción y consiste en evitar lo vulgar» tendiendo hacia el preciosismo<sup>35</sup>, y que Forcellini<sup>36</sup> entiende que *Saepe refertur ad splendorem et puritatem verborum et orationis*, citando a Cicerón, Ovidio, Tácito y Quintiliano.

La cualidad de *nitor* ya se la había atribuido Quintiliano a Celso formando pareja con *cultus* (*Inst.* 10,1,124 *Scriptis non parum multa Cornelius Celsus, Sextios secutus, non sine cultu ac nitore*) y de él pasó directamente a una obra de Niccolò Leonicensi (*Libellus de Epidemia quam vulgo morbum Gallicum vocant*, Venecia 1497):

viderint ergo qui solum cultum atque nitorem sermonis attendentes Celsum faciunt medicinae deum malintne Celso homini Romano an Hippocrati et reliquis celebris nominis graecis auctoribus in graeca morborum credere appellatione.

También en la edición de 1542, reiterada en 1549 y 1563, se le califica como *tam culto, et tam nitido scriptore*, aunque se añaden posteriormente las características de *nitor* y *elegantia*. Esta misma condición la encontramos reiteradamente más tarde en la ya mencionada edición de 1786 (*puro faciliq[ue] sermone nitide contexti*), aunque también aparece esporádicamente en otros autores como J. Tagault<sup>37</sup>.

Por último, entre otros términos que se suelen relacionar con el estilo de Celso se encuentra la *eloquentia* (*eloquens, eloquenter*), como término general que indica que este autor reúne las virtudes

34 Cf. *Testimonia et elogia...* edición de Leipzig de 1766. *O. c.*

35 *O. c.*, 81.

36 A. Forcellini, *Lexicon totius latinitatis* 1965, 3, 377, col. 1, l. 22-23.

37 Cf. V. Nutton, «Humanist surgery», *The medical renaissance of the sixteenth century* (A. Wear, R. K. French, I. M. Lonie, edd.), Cambridge 1985, 90, n. 57. También E. Montero Cartelle, «El humanismo médico en el renacimiento castellano (s. XVI)», *Ciencia, medicina y sociedad en el renacimiento castellano*, J. Riera (ed.), Universidad de Valladolid 1989, 21.

del *bene dicere* que hemos señalado antes, como son la *elegantia* (que encierra la *latinitas* y la *explanatio*), la *compositio* y la *dignitas* (o el *ornatus*), y que sirve como resumen de todas estas cualidades.

En esta idea pensaba probablemente Bartolomeo Fonzio cuando en la *editio princeps* de Celso lo califica como *eloquentissimus*, término que luego pasó a las ediciones de 1542 (*Hanc tamen partem (sc. medicina) ut ostenderet Cornelius Celsus non esse supra vires Romanas, eam eloquentissime et peritissime tractauit octo libris*)<sup>38</sup>, igual que a las de 1549 y 1563, o a la de Lyon de 1566, en la *Epistola Constantini* (... *ut non modo a Medicis propter artis scientiam, uerum etiam ab omnibus eloquentiae candidatis, propter scribendi uenustatem lectitari mereatur*), y que también aparece empleada en autores como Fernando Mena (*Celsus medicorum eloquentissimus*)<sup>39</sup> o Agustín Vázquez cuando se dirige *Ad lectorem* en sus *Quaestiones practicae, medicae, et chirurgicae* (*Nam praeter eloquentiam, quam in primis duobus libris ostenderat, adeo artificiose medicinae praecepta tradidit, ut maxima necessitate illos coegerit medicinae partem practicam maxime esse aestimandam*).

3. El deseo de conocer el juicio que la obra de Celso mereció por parte de los autores humanistas nos permite hacer estas consideraciones:

El juicio de Columela, considerando la *elegantia* como la cualidad más destacada de la lengua y el estilo de este autor, fue retomado en el Renacimiento por los primeros estudiosos del *De Medicina* después de haber permanecido prácticamente desconocido para los estudiosos en general durante toda la Edad Media. Cuando Antonio Beccadelli el Parnormita y su maestro Guarino de Verona recogieron el término *elegantia* para referirse a la obra de Celso, probablemente no pensaron en la resonancia que iba a tener tanto en las ediciones posteriores como en las obras de los médicos y humanistas del siglo XVI, que es al que hemos prestado mayor atención. A partir de ellos se convirtió en un tópico literario al hablar de Celso.

La calificación de *elegantia* en Columela comportaba una serie de cualidades y condiciones de lengua y estilo bien definidas por la retórica antigua, pues conlleva nociones que afectan tanto a las *res* como a los *verba*, como la *latinitas*, la *perspicuitas*, la *proprietas*, el *ornatus*, el *nitor*... Los autores renacentistas, conocedores de

38 P. 4.

39 *Comm. in lib. de purgatione humorum*, Compluti, J. de Brocar, 1558, fol. 14. 27.

estas interrelaciones, en algunos casos siguiendo al propio Quintiliano que define la obra de Celso con las cualidades de *cultus* y *nitor*, y, en otras, especificando por propia iniciativa estos conceptos de la retórica antigua, establecieron un sistema de calificación de la obra de Celso bastante unitario pero con cierto margen para la libertad individual.

En todo caso olvidaron los juicios negativos de autores como el ya indicado de San Agustín. Celso, entre los autores renacentistas, se había convertido en una *auctoritas*.

ENRIQUE MONTERO CARTELLE  
M.<sup>a</sup> TERESA SANTAMARÍA HERNÁNDEZ  
Universidad de Valladolid